

LA MARIPOSA.

PERIÓDICO SEMANAL.

DE

LITERATURA, TEATROS, COSTUMBRES, MODAS, NOTICIAS, CRÓNICA, INTERIOR Y VARIEDADES.

LA MARIPOSA.

MONTEVIDEO, AGOSTO 17 DE 1851.

CASAS DE CUNA.

ESPÓSITOS.

No hay Instituciones mas bellas, que honren mas un pueblo y manifiesten la altura de su progreso, que las que tienden á socorrer y mejorar las clases monesterosas.

Los hombres que las promueven y los que las realizan, hacen indudablemente un inmenso servicio á su pais y á la humanidad entera ; for-

mando hombres útiles para la sociedad de aquellos que sin educacion alguna por falta de medios, ó arrastrados por sus mismas necesidades ; serian otros tantos hombres inútiles, sinó perjudiciales.

Entre las Instituciones de este jénero no son de las ménos importantes, las denominadas Casas de Cuna, que al presente se han hecho muy jenerales en Europa.

Nosotros tenemos la casa de Espósitos cuya fundacion en Montevideo, data desde el año de 1818. Su utilidad inmensa puede juzgarse, por la multitud de infelices huérfanos que

JOLLETTIN

INES DE LARA. (*)

LEYENDA.

Por Fermín Ferreira.

DEDICADA Á MI AMIGO.

Ines subió apresuradamente la escalera y entró sin hacerse anunciar en el magnífico salon. Nadie allí.

Empezó á recorrer la pieza, cada pintura, cada mueble, cada objeto en fin de los que veía le traía un recuerdo de su Cárlo.

Pobre Ines tan bella y tan inocente y al mismo tiempo tan infeliz.

Quien la hubiera visto con su traje blanco como la nieve aéreo y flotante como el de los ángeles, su cruz de piedras pendiente del cuello, su cabello de ebras, delicadísimas de oro, recojido con desden y elegancia y sostenido por un riquísimo hilo de perlas, en fin quien comparase la sencillez y sublimidad de su traje con su rostro de ángel, su mirada suave y candorosa su sonrisa dulce y melancólica. ¿ Podria dejar de interesarse por ella ? Si era pintor no encontraría realizada una de las vírgenes de Rafael ? Una de las creaciones de Murillo ? Si escultor no sería un perfecto modelo para una Vénus, una Niobe, ó ménos profanamente para una Madona. Y si poeta no encontraría en ella la realidad de esos sueños, de Calderon, Byron, Lamartine ó Zorrilla, ó por mejor decir no creería ver la realidad de sus propios ensueños ?

No habían pasado dos minutos, cuando se abrió una puerta que conducía á las habitaciones interiores.

(*) Empezar en el número 22.

desde aquella fecha han sido recibidos en ella, y criados, recibiendo al mismo tiempo una educación conforme á sus necesidades y á sus disposiciones.

Pero esta Institucion tan benéfica y que aun se sostiene á costa de muchos esfuerzos, necesita reformas importantes, que no pueden llevarse á cabo por falta de medios.

Las Casas de Cuna se diferencian esencialmente de las de Epósitos, por que en ellas no solo se reciben huérfanos, sino todas aquellas criaturas que teniendo ménos de dos años no pueden ser criadas y mantenidas convenientemente, por sus padres demasiado pobres.

Para formarse una idea del estado de perfeccion á que estas han llegado en Europa, referiremos aquí textualmente la bellísima descripción que hace el Sr. Valdovinos de una de sus visitas á estas casas, permitiéndonos despues deducir algunas aplicaciones que juzgamos útiles respecto á nuestros Espósitos.

Volvióse Ines apresuradamente al ruido y dió un paso creyendo que venía D. Carlos; pero retrocedió asombrada al ver en lugar de él á una señora joven y hermosa ricamente vestida y la cual no era otra que la que acompañaba al Marqués al bajar del coche.

—Tomad asiento señorita, exclamó la dama de que hemos hablado dirigiéndose á Ines.

—Gracias señora replicó esta. No vive ya aquí D. Carlos? añadió con viveza.

—En efecto; y si deseáis hablarle vendrá en un instante. Pero entretanto tened á bien descansar; parece que estais agitada.

La pobre joven lo estaba efectivamente, no por cierto de la corta distancia que habia andado sino de las dudas que asaltaban su corazón.

—Sois acaso parienta de D. Carlos? exclamó dirigiéndose á la señora que la habia recibido. No habia oido decir que tubiese pariente alguno.

—No señorita; replicó ésta, que ignoraba la im-

“El local dice, se compone de dos salas para los niños, una cocina, un depósito para la ropa y otro para la leña. Como está colocado entre un pátio y un jardín, disfruta de buena temperatura y de una sana ventilacion. Sesenta cunas están colocadas de manera que entre ellas se circula con libertad. En medio de la sala están los aparatos necesarios para calentar los paños. Por todos los aposentos pasan caloríferos, y á mas de estos hay grandes chimeneas. Nada mas notable que la limpieza, el aseo que brilla por todas partes. Los alimentos son sanos, sencillos, de fácil digestion, preparados á la vista de la directora, y muchas veces á la del médico, que visita dos veces al dia el establecimiento. Hay algunas cunas de mucho lujo; son regalos muy frecuentes de personas bien acomodadas, que lo ceden despues de haber servido á sus hijos. La directora, una encargada de cocina, y otras cuatro obreras, bastan para

presion que sus palabras podían hacer en el alma de la pobre joven.

—Soy su esposa.

—Su esposa!! exclamó Ines cayendo sin sentido en un sillón.

Asustada la señora de lo que pasaba, tiró con violencia de una campanilla y al punto una doncella vino á recibir sus órdenes.

—Al momento, Elena, traeme un espíritu y dí al señor Marqués que venga inmediatamente.

Despues de muchos esfuerzos lograron hacer volver en sí á la desgraciada niña y apenas abrió los ojos lo primero que vió fué á D. Carlos enfrente de ella y á su esposa pálida y asombrada que no podía comprender la causa de lo que pasaba.

—Ingrato, pérfido, fueron las únicas palabras que pudo articular.

Entretanto D. Carlos guardaba silencio, conmovido á su pesar con la vista de Ines; y con los recuerdos bien tristes de su primer amor, recuer-

“ todos los trabajos. Obsérvese que
 “ se tiene el mas escrupuloso cuidado
 “ en la cantidad de alimentos que se
 “ dan á los niños. El médico la seña
 “ la conforme á la edad, á la fuerza,
 “ y á las costumbres de cada uno se-
 “ gún la relacion que hace la madre.
 “ La directora me indicó la base en
 “ que funda sus prescripciones: *As-
 “ sez, mais pas trop: ce qu'il faut, rien de
 “ plus riens de moins.* [*] No se limita á
 “ esto su caridad. Indica á la madre
 “ el método que debe seguir en la
 “ educacion de su hijo cuando está
 “ fuera de la casa; le dá los medica-
 “ mentos si está enfermo, y muchas
 “ veces leña y carbon, si debe calen-
 “ tarlo.

“ Nada mas agradable que presen-
 “ ciar la alegría, el placer con que
 “ desempeñan sus ocupaciones la di-
 “ rectora y las obreras. Creía estar
 “ viendo una madre en cada una de
 “ ellas. La urbanidad con que reci-

[*] Bastante, mas no demasiado; lo necesario; nada mas, nada menos.

dos que difícilmente pueden borrarse del alma, por mas que se tenga un corazón impio.

—D. Carlos exclamó Ines con enerjia, y no te-
 neis siquiera una disculpa política que darne?

—Ines, contestó D. Carlos: ahorrad una conver-
 sacion que necesariamente debe ser dolorosa para
 ámbos.

—Esta es pues vuestra respuesta hombre sin fe
 ni honor?

—Perdonadme Ines, pero perdois inútilmente el
 tiempo. Ved que ya no hay remedio alguno; es-
 toy casado.

La pobre jóven que con la indignacion habia
 mantenido hasta entonces una enerjia aparente no
 pudo resistir el escuchar de boca de D. Carlos
 aquellas crueles palabras y cayó en un paroxismo
 mortal.

La esposa de D. Carlos que hasta entonces
 habia contemplado llena de asombro aquella esce-
 na inesperada para ella, dijo á su esposo:

“ ben á las personas que visitan la
 “ casa, es fina, noble, sin pretencio-
 “ nes. Si se les piden detalles, los dan
 “ con facilidad, y siempre dominando
 “ la idea de que se hagan observacio-
 “ nes, que se adoptarán si conducen
 “ á una mejora. En el registro donde
 “ se asientan el nombre, la edad, las
 “ señas particulares del niño y el día
 “ de su entrada, hay una columna pa-
 “ ra dichas observaciones, las que se
 “ transmiten á la sociedad de funda-
 “ dores si tienen alguna importancia.
 “ El vestido de las obreras está fijado
 “ por el reglamento.

“ Las obligaciones de las madres
 “ con respecto á la casa son muy
 “ sencillas. Deben llevar á sus hijos
 “ con envolturas limpias, marcadas
 “ con el mismo número de la cuna
 “ que ocupen; van á alimentarlos dos
 “ veces al día, y dan la cortísima
 “ cantidad de veinte centecimos, co-
 “ mo una espresion de gratitud.”

Por la interesante descripcion que
 dejamos referida vemos no solamente
 el perfecto arreglo de estas casas,

—Caballero esto necesita una explicacion.

—Yo os la daré Adelina le contestó D. Carlos
 dando órdenes al mismo tiempo para que Ines
 fuera conducida á su casa en su coche.

En efecto cuando la degradingada niña volvió en
 sí, se encontró en los brazos de su padre ya infor-
 mado de lo ocurrido por la Aya D^a Eleonora.

CAPITULO VI.

DE LO PERJUDICIAL QUE ESA VECEZ DAR UN RESBALON.

Apénas habria transcurrido media hora, despues
 de la desagradable entrevista que dejamos referida
 entre Ines y D. Carlos, al cual no habia dejado de
 hacer impresion apesar de la sangre fria que ha-
 bia aparentado, cuando se encontraba la infeliz ni-
 ña en aquel mismo salon en que la presentamos
 con su amante al principio de esta historia. Pero
 aquel día era feliz; llena de atractivos y de encan-

sino tambien que varias de ellas son formadas y sostenidas por asociaciones de Señoras.

En efecto algunas almas nobles y piadosas, de aquellas que comprenden que la caridad cristiana no consiste en predicar el bien, sino en ejercerlo; se reunen con este objeto destinando una cantidad que por lo jeneral es voluntaria.

Ahora bien hagamos nosotros aplicaciones.

En Montevideo que ecsiste ese espíritu de jenerosidad sin limites; en Montevideo cuyas damas no han vacilado en formar una sociedad, para instituir y mantener un hospital destinado á recibir los valientes que caian heridos por el plomo enemigo; llevando ellas mismas los remedios y los alimentos á esos heridos, con un cuidado y una bondad angelical; en Montevideo repetimos; faltaria por ventura un crecido número de Señoras que quisieran asociarse para un objeto tan digno y tan piadoso? ¿Acaso no es tan grande como curar las

tos, soñaba los mas dulces ensueños, las ilusiones mas brillantes para el porvenir. Hoy por el contrario no menos bella puesto que el dolor y la palidez de su rostro la hacen mas interesante, pero si mas desgraciada contempla con desesperacion la fria realidad de sus esperanzas destruidas, su porvenir concluido.

Terrible momento es aquel en que tendemos la mirada por todas partes sin concebir una esperanza siquiera que nos aliente!; De que sirve entonces la vida?

Jamas defenderé el suicidio; pero ¿no es sin duda el medio de librarse de una existencia maldecida? En un caso asi solo una de esas almas privilegiadas, y en las que se ha inspirado grandes sentimientos religiosos, pueden resistir con firmeza.

(Continuará.)

heridas del soldado, alimentar y vestir á un huérfano?

¿Y cuántas veces ese huérfano es hijo de uno de esos bravos, que caen con heroísmo por defender la libertad y las Instituciones de su patria?

Mas que todo, no se trata de fundar y organizar un establecimiento de esa naturaleza, que necesariamente trae gastos crecidos; y comprendemos que no es nuestra situacion la mas apropiada para ello. Solo si de fomentar y dar impulso á uno ya ecsistente, pero que poco puede progresar, en una época en que las grandes atenciones que rodean al Gobierno, no le permiten atenderlo con el esmero que es necesario, como lo ha hecho y no dudamos que lo hará en circunstancias normales.

Asi pues; al escribir estas líneas, no hemos tenido otro objeto que promover entre las jenerosas damas Orientales, una asociacion que proteja y provea á las necesidades de esos inocentes é infelices huérfanos condenados á la miseria y á la desgracia; porque una madre muy culpable ó muy pobre, lo deshecha de sí, para librarlo á los socorros de las almas caritativas.

La idea es bien fácil de realizar; una pequeña suscripcion mensual, bastaria al ménos para abrigar y dar un alimento conveniente á muchas de esas pobres criaturas.

Felices nosotros, si nuestras palabras encontrando éco en algunos corazones nobles dieran origen á una obra que á nuestro modo de ver es grande y santa.

F. F.

LA CAMPANA.

La parroquia del lugar
 Tiene un sonoro instrumento
 Que tocado
 Todos marchan á rezar,
 Causando gran movimiento
 Su llamado.
 Niños, mozos y muchachas
 Por él que dirá la jente
 O de gana
 Van con las cabezas gachas,
 Cuando suena gravemente
 La campana.
 Corre el primero el amante
 Y de planton en la hermita
 Se consuela,
 Con ver pasar por delante
 La aldeana tierna y bonita,
 Por que anhela.
 Y cuando fino prorrumpe,
 En prez de su llama loca
 Inhumana
 El requiebro le interrumpe,
 Y le pone un tapaboca
 La campana.
 Apenas el pisaverde
 Al alba cierra los ojos
 Que el tañido,
 Hace que inquieto recuerde,
 Maldiciendo en sus enojos
 Tal ruido.
 Y el jugador y el soldado
 Y el enfermo que dormitan
 De mañana.
 Sin ver que es bronce sagrado
 Váyase al infierno, gritan,
 La campana,
 Mas el virtuoso hermitaño
 Al sonido se levanta
 Presuroso,
 Y sin tenerlo por daño
 A Dios alabanza canta
 Fervoroso
 Goza del alba al nacer
 Cuando de oriente la puerta
 Abre ufana,
 Y debe tanto placer
 A que locuaz le despierta
 La campana.
 No así el cura regalon,

Que antes que empieze el orate

De la misa,
 Manda á espumar el capon,
 Las nataas y el chocolate
 A Narciso.

A la doncella modesta

Que tan solo por aseó

Se engalana ;

Que huye del que le hace fiesta,

Siendo todo su recreo

La campana.

Oh ! con cuanta devocion

Al toque pausado y pio

Van las jentes,

Pidiendo la absolucion

De su culpable desvio

Penitentes !

Mas el padre confesor

Con el ojo vivaracho

Dice : Hermana,

Vuelva esta noche es mejor,

Que ya me toca el muchacho

La campana.

La hora de penitencia

El eco sagrado indica

Badejeando,

Y el como hijo de obediencia

A tal órden no replica

Y va volando.

Entonces si que se ofrece

Cual música al consistorio

Soberana,

Entónces si que enloquece

Cuando toca á refectorio.

La campana.

Gabriel A. Real de Azua.



CRÓNICA TEATRAL.

El Domingo anterior tuvo lugar la funcion anunciada por la compañía Henault, á beneficio de la Universidad Mayor de la República.

El pueblo Montevideano ávido siempre de distinguirse por sus rasgos de jenerosidad y patriotismo, contribuyó con una brillante concurrencia á realizar el noble objeto de los

Artistas, realizando al mismo tiempo el mérito de la función.

Los balcones estaban espléndidos, con la concurrencia de señoras y señoritas; no dejamos de encontrar algunas bellas en los palcos altos; y aun en la cazuela apesar de su altura se podian distinguir con la ayuda del antejo, y nosotros distinguimos sin su ayuda, porque no somos cortos de vista, algunos ángeles de nuestro Edem, que muy tímidos ó muy modestos, procuraban ocultarse entre la multitud como se ocultan las violetas entre sus numerosas hojas.

En cuanto al desempeño de lo Artistas, seríamos injustos sino reconocieramos en ellos, todos los esfuerzos que hicieron por ofrecernos una escogida función.

Todos desempeñaron perfectamente su parte y sin desconocer el mérito de ninguno nos llamaron la atención con especialidad los trabajos del joven Félix.

El cuadro final en que apareció la República, en medio de una lluvia de oro y coronada por un ángel; fué ejecutado con gusto y recibido con el mayor entusiasmo.

La orquesta se esforzó en agradar al público, ejecutando muy bien las piezas que nos había anunciado para los intermedios.

Antes de cerrar nuestra crónica debemos rectificar un error de la *Defensa*, al decir que el Sr. Figueiras había cedido jenerosamente el Teatro sin cesjir retribucion alguna.

Sin disminuir el mérito, con que lo ha hecho este Sr. en funciones anteriores, diremos sin embargo, que no á él sinó á los Sres. Parodi y Boccardi, nuevos asentistas del teatro, debemos este servicio; á que se prestaron con la mayor jenerosidad,

no obstante que pagan al Sr. Figueiras un alquiler muy recido por el edificio; y sin otro interés que contribuir al mejor resultado de la función.

Al concluir estas líneas, como estudiantes de la Universidad Nacional y como miembros de la Comisión nombrada para dirigir esta función teatral, agradecemos sinceramente al respetable público de Montevideo, á los nuevos asentistas del teatro y á la compañía Henault, el que hayan cooperado tan eficazmente al sosten de un establecimiento, que sin duda alguna, producirá en un día resultados inmensos para nuestra Pátria.

F.

REGLAMENTO.

PARA
EL REJIMEN Y ORDEN INTERIOR
DEL

COLEJIO NACIONAL.

[Continuacion.]

56.—Todo alumno que haya estado en otro establecimiento y solicite ser incorporado al Colejio deberá acompañar un certificado de su maestro, ó director sobre su conducta, y los que se retiren del Colejio lo llevarán igualmente dado por el Rector.

57.—Pueden ser admitidos en el Colejio alumnos medio-pensionistas, bajo las mismas condiciones que los pensionistas, y abonando mensualmente ocho pesos fuertes por asistencias y los demás gastos de que hablan los artículos 48 y 49.

58.—Los alumnos medios pensionistas, se presentarán diariamente en el Colejio, en toda estacion del año, una hora despues de la salida del Sol, y no se retirarán hasta la

hora de ponerse.

59.—Los medios pensionistas que no hayan cumplido catorce años, serán siempre acompañados al venir al Colejio por una persona de su casa ó familia, y al retirarse del Colejio serán llevados por un ayo del mismo, ó en su defecto por el Mayordomo, ó por el sirviente que el Rector designe.

60.—Desde que el número de los medios pensionistas de ménos de catorce años llegue á cinco, nombrará el Rector un ayo que tenga el encargo especial de conducirlos del Colejio á sus casas.

61.—El número de ayos se aumentará en proporcion de los alumnos, de modo que haya uno al ménos por cada diez medio pensionistas.

62.—Estos no pueden faltar al Colejio ni aun los dias festivos; y están obligados á seguir en todo la distribucion del tiempo que siguen los internos durante el dia.

63.—El Colejio costeará de sus propios fondos un pensionista ó medio pensionista por cada diez que hubiere en una ú en otra clase.

64.—Los alumnos sostenidos por el Colejio serán elejidos por el Gobierno á propuesta del Consejo Directivo entre los que soliciten esta gracia, tomado en consideracion las buenas disposiciones del alumno los servicios públicos de su familia y su estado de pobreza.

65.—Los alumnos gratuitos, que ó por falta de asistencia sin justa causa; por inaplicacion al estudio, ó por incapacidad por él, manifestada en el primer año de Colejio hiciesen ver que no son dignos de la gracia que se les hace, serán separados de él.

66.—Si la separacion no les es impuesto como pena se dará aviso á los padres, ó al Gobierno para que procedan por sí mismos á verificarla.

67.—Los Colejiales deberán traer desde

el dia de su entrada la ropa y efectos siguientes:

1.º Uniforme de Colejio, compuesto de frac, pantalon y chaleco, corbata blanca ó negra y una banda azul celeste con borla blanca en los extremos que pendiendo del hombro derecho vaya á cruzar al costado izquierdo. Sombrero negro. Los alumnos que no hayan cumplido catorce años podrán usar casaca corta y gorra.

2.º Dos levitas, paltós ó chaquetas de color oscuro, dos pantalones, dos chalecos, dos corbatas, dos pares de zapatos; cuatro pañuelos, un cubierto de mesa: baul, lavatorio, con espejo y peñes: cama de tablas, colchon, cuatro sábanas, dos cobertores, dos almohadas, cuatro fundas; una silla de madera, un libro devocionario, ù ejercicio cotidiano.

3.º Los medios pensionistas traerán solo el uniforme de Colejio para los dias que sea usado, un cubierto de mesa, y un ejercicio cotidiano.

68.—La ropa blanca debe ser renovada semanalmente y la demás siempre que el aseo y decencia lo demanden.

VARIEDADES.

EL PREMIO DE UN SACRIFICIO.

—¡Cuanta tristeza veo manifestada en tu rostro, amado mio, ¿que sufres?.....

—Y aun me lo preguntas Sara!....

—Dios mio! seré yo la causa de tu dolor?.....no, tu me has dicho repetidas veces que mientras te amase serias feliz, ¿hé dejado acaso de amarte?

—No Sara mia, no; pero ¿ignoras que ese amor tan puro é inocente que hoy me profesas pronto será un crimen el que lo abrigue tu corazon?

—Ah! Felix, que terribles palabras acabas de pronunciar, si, créemelo, bien mio, yo olvidaba las terribles circunstancias que nos rodean, tu presencia me hace olvidar que hay quien condene nuestro amor.

—Sara, muy pronto darás tu mano á un hombre que tiene familia y oro, y que es mas digno de tí que yo, miserable huérfano, pobre dependiente de tu padre....

—Felix! por piedad, no recuerdes á mi alma la desdichada suerte que le espera; hay acá, en mi espíritu una lucha mortífera entre el amor que te profeso y el respeto y obediencia que debo á mi padre; yo he tenido que pedir á la razon todos sus esfuerzos para no seguir el impulso del primero y así mismo yo hubiera vacilado si tus mismas palabras no me hubiesen animado diciéndome, *sacrifica todas las afecciones de tu vida al ser que te la dió*, ay! comprendo lo que nos cuesta á todos este sacrificio.

—Yo respeto tu belleza y tu virtud, Sara mia, ellas, si solo ellas, pueden contener al impulso de mis pasiones; con solo mi amor, en este mundo miserable, no puedo hacerte feliz; y sea yo solo el desgraciado puesto que para ello nací, yo recordaré tu nombre, yo veré en mis sueños tu negra y bella cabellera, tus ojos hechiceros, toda la belleza de tu rostro, veré también tu aéreo y delicado cuerpo, osaré besar tus pequeños pies, y al encontrar mis labios una sombra engañadora, que huye veloz de ellos, entonces recordaré.... ¡Dios mio!....

Un ruido de pasos que se aproximaba al sitio en que se hallaban los dos jóvenes Sara y Felix, les interrumpió la conversacion que hemos dado á conocer, y se separaron llevándose recíprocamente el uno, los tristes miradas del otro.

—Felix, me hallo en una situacion bien embarazosa....

—Bien sabe usted señor que en estos ca-

os siempre he estado pronto á servirle.

—Si, pero ahora no se trata de mi negocio, es de un asunto diferente y superior.

—¡Superior!

—Escucha, tú, como muchacho, no has dejado de cometer una travesura que me pone en un caso bastante apurado.

—Yo señor! es posible....

—Te has enamorado de mi hija Sara, no lo niegues, yo lo sé.

Felix bajó la vista para ocultar dos lágrimas que sus ojos dejaban escapar.

—Y como debes suponerlo, continuó su interlocutor, me es imposible, perteneciendo á una de las familias principales de la sociedad, unir mi hija á un huérfano como tu....

—Basta señor! yo comprendo que es imposible, si he cometido en amarla una falta le pido perdon....

—Bien, pero conviene que te alejes de casa. Como eres joven escelente y desempeñas el empleo que se te dá tan estisfatoriamente, voy á recomendarte á un hermano mio que te recibirá como yo te he recibido,

Poco despues Felix recibió del padre de su amada Sara, una carta y las señas de una casa situada en el bello y pintoresco lugar de la Aguada.

(Continuará.)

La moda es el tormento de los sabios y el idolo de los tontos.

Muchos hablan de amor, los padres solo sienten lo que es.

ADVERTENCIA.

LA MARIPOSA no admitirá en adelante comunicados que no traten un asunto de utilidad jeneral y que no estén firmados con el nombre y apellido de su autor. Reservándose sus Redactores hacer las escepciones que juzgasen convenientes.

Se reciben suscripciones y se venden números sueltos de este periódico en su redaccion calle de Sarandí número 71.

Imp. URUGUAYANA.